

Modernización y Ciencia: Marcos Yauri Montero y su reflexión sobre la literatura ancashina

JORGE TERÁN MORVELI

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

RESUMEN

La presente investigación explora la reflexión de Marcos Yauri Montero alrededor de la literatura ancashina. Nos concentramos en dos temas que ha discutido nuestro autor: la modernización de la mencionada literatura, así como el imperativo de su estudio desde un aparato científico literario. Nuestra aproximación nos permite demostrar la constante preocupación del reconocido escritor y ensayista acerca de la literatura ancashina, así como el reclamo de una modernización tanto del campo creativo y crítico de esta. Se hace, igualmente, evidente su moderna percepción del fenómeno literario.

PALABRAS CLAVE: Crítica literaria, Literatura ancashina.

ABSTRACT

The research explores Marcos Yauri's reflection about Ancashina Literature we focus on two issues discussed by our autor: The modernization of the literatura as well as, the imperative of literary studies since a scientific apparatus. Our approach allows us to demonstrate the constant concerned to this remarkable writer and enssayist about Ancash Literature as well as the demand of modernisingg both fields: critical and creative. Also, clear the perception of this modern phenomenon literary.

KEYWORDS: Literary Criticism, Ancashina literature.

Apertura

Es conocido que Marcos Yauri Montero (Huaraz, 1930), conspicuo escritor ancashino, ha ingresado, también, casi a la par que sus primeros textos creativos, a los derroteros de la meditación académica a través de la escritura ensayística. Esta reflexión sigue algunos tópicos bien diferenciados, aunque, regularmente, imbricados dada su naturaleza complementaria. Así, distinguimos, sobre todo, la reflexión en torno a: 1) la cultura ancashina, 2) la literatura ancashina y 3) la tradición oral. Ciertamente, como mencionamos, estos ejes pueden aparecer como objetos de reflexión interrelacionados, ubicados casi a un mismo nivel, aunque una primera observación —a ser comprobada o desmentida con ulteriores lecturas— nos lleva a establecer el orden jerárquico arriba mencionado. Así, la cultura ancashina sería el centro de reflexión, al interior del cual se ubica la literatura ancashina y dentro de la misma la tradición oral.

Para el caso que nos convoca, focalizamos las propuestas de Yauri Montero alrededor de dos temas específicos de su reflexión en torno la literatura ancashina: la modernización de esta y la necesidad de estudiarla desde un aparato científico literario. Nuestra lectura pretende sopesar los alcances de estas reflexiones. Por ello, estas serán delimitadas y analizadas a partir del acercamiento a dos de sus textos básicos: *Ancash o la biografía de la inmortalidad: Nuevo planteamiento de sus problemas culturales* (1972) y *Literatura ancashina: Origen, oralidad, historia y regionalidad* (2002)¹. Cada uno de ellos se asocia, principalmente, aunque no únicamente, a una de las variables mencionadas, de acuerdo a la recurrencia en el tratamiento del tópico en mención. Así, *Ancash o la biografía...* discute, sobre todo, la modernización de la literatura de Ancash, mientras que *Literatura ancashina...* la necesidad de un aparato científico para el estudio de dicha literatura.

Modernizar la literatura ancashina

En el libro *Ancash o la biografía de la inmortalidad: Nuevo planteamiento de sus problemas culturales* (1972), escrito en el contexto de las secuelas que el terremoto del 70 dejó en diversos ámbitos del departamento de Ancash, Yauri discurre en torno al «resurgimiento de Ancash» (9). Se propone «reflexionar sobre su destino» (*Ibid.*). Si bien es cierto que dicha reflexión se plantea en torno a Ancash, es evidente que el objeto de estudio se focaliza, constantemente, en la sierra ancashina, en el callejón de Huaylas y, recurrentemente, en la ciudad de Huaraz. Este resurgimiento implica una reconstrucción no solo física, sino, sobre todo, cultural. Se habrá de cavilar sobre la literatura, el arte y la

1 Ciertamente, a estos dos textos bases podrían añadirse entrevistas y demás donde se puede apreciar también la discusión acerca de la literatura ancashina. Sin embargo, consideramos estos dos textos por ser de aliento mayor, programáticos. A estos nos restringimos en esta inicial exploración.

historiografía, así como sobre la necesidad de una universidad en Ancash². La literatura ocupa un lugar central en el libro, pues es el tema que principia la reflexión orgánica. Esta se desarrolla en los dos primeros capítulos. En ellos se expondrá el programa de autor en torno a la literatura ancashina a partir de la revisión historiográfica de la mencionada literatura. Dicha reflexión la comprendemos en correspondencia al tópico de la **modernización literaria ancashina**.

En el primer capítulo, «La literatura quechua y mestiza de Ancash», Yauri ofrecerá una percepción de la literatura sumamente completa: la literatura ancashina se distingue, en principio, desde su formato oral. La literatura oral en lengua quechua es el inicio de la literatura ancashina, desde un periodo, incluso, preincaico. Literatura que se entiende, además, como continua; es decir, contemporánea. Literatura oral que se complejiza desde la etapa colonial, al distinguirse una literatura quechua (campesina) y una literatura mestiza (citadina), ambas consideradas populares³. Estas, como se menciona, son parte de un *continuum* que llega hasta la contemporaneidad del ensayo (años 70). Se propone una tipología de esta literatura oral a partir de géneros literarios clásicos: Épica, Lírica y Narración. División que obedece tanto a aspectos formales como, sobre todo, temáticos. La épica se entiende como el mito (discurso mítico), tanto cosmogónico como etiológico, así como las leyendas. La lírica tiene como eje temático lo agrario y amoroso. Además, se aborda como performance, pues involucra a la música y la danza. El tercer tipo corresponde a cuentos y fábulas (narración), bifurcados, a su vez, en dos ejes temáticos: eróticos e históricos. Primer capítulo que resulta capital en cuanto establece el punto de partida para una historia literaria ancashina: la literatura oral; además de señalar el aspecto contemporáneo de esta, así como su pervivencia en discursos populares tanto en lengua quechua como en castellano. De carácter fundacional, esta perspectiva, sin embargo, resulta también problemática, en tanto se parte de categorías literarias clásicas para dar cuenta de un fenómeno (la literatura oral) que reclama una aproximación acorde con los estudios de tradición oral. Los peligros de tal perspectiva llevan, por momentos, por ejemplo, a mencionar, explícitamente, el mundo rural como bucólico y pastoril. Estas conclusiones a las que llega el autor se desprenden del uso de las mencionadas categorías que sirven de marco teórico. Cabe señalar, también, rastros esencialistas en el ensayo. V.g.: «El alma lírica más que un producto cultural, es una manera de ser del alma colectiva del pueblo ancashino» (39). En tal sentido, se puede sostener que en este inicial y fundacional capítulo, se descubren, justamente, huellas de un aún difuso aparato teórico idóneo para aproximarse a la literatura oral ancashina. Reclamo que el mismo Yauri habrá de hacer evidente en sus siguientes escritos, específicamente en *Literatura ancashina...* (2002). La literatura oral es, entonces, la referencia

2 La Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo (UNASAM) se crea un lustro después, por ley del año 1977 e inicia sus actividades en 1978.

3 Ofrece una periodización de esta literatura: 1) Literatura Quechua Inca, 2) Literatura Quechua y Mestiza de la época hispánica y 3) Literatura Quechua y Mestiza pos-hispánica. El punto de partida resulta la Literatura Quechua y Mestiza,

primera para entender el problema de la literatura ancashina y la necesidad de su modernización a través de la revisión de su estado actual (años 70).

«El problema de la literatura», segundo capítulo del libro, resulta una lectura crítica de la literatura ancashina. Se parte considerando que, merced a sus propias dinámicas internas, esta literatura regional se halla en una situación de provincianismo literario y cuasi premodernidad literaria; resulta una literatura marcada por el agotamiento. Sin embargo, son los setenta, justamente, para el autor, el punto de quiebre para un cambio en este estado de la cosa, la oportunidad para que esta literatura, solo destinada al consumo regional, se aperture, en principio, al espacio nacional, con proyección a otros lares, nacionales e internacionales (latinoamericanos y universales para usar una jerga pedagógica). Podemos comprender los alcances de este reclamo partir de dos ítems. 1) **El estado de la literatura ancashina.** Se evidencia el carácter pintoresquista de esta. La misma se comprende por la relación marcada con lo telúrico y lo nativo, y por la fuerte presencia del indio; una literatura «fiel a la influencia de lo geográfico, y por consiguiente costumbrista, localista, regionalista, hoy conocida con el termino de ´mundonovista´, por esa carga agobiante de lo físico y de lo característico de los pueblos, a través de costumbres o tipos originales, arrastró a nuestras letras al pintoresquismo» (55). Su valoración del estado de la cosa literaria ancashina se resume en el excesivo peso del paisaje. Cabe señalar, además, la inexistencia de una comunidad literaria, debido al carácter diletante de sus escritores, lo que explica la inexistencia de una tradición literaria sólida. Entonces, para superar dicho estado de la cosa literaria ancashina, se hace imperativa 2) **La necesidad de modernizar la literatura ancashina.** Modernización que se propone a través de tres cambios, los que no dejan de remitirse mutuamente. a) *El desplazamiento del eje temático* concentrado en el paisaje al que tiene como protagonista al hombre, señala para Yauri la modernización de la literatura ancashina. Una literatura moderna aborda la gesta «sobretudo [d]el hombre: su generación y su destino, es decir la Historia» (55). Es decir, una visión moderna de la literatura focalizada en el hombre y no en el entorno natural. «El hombre, como expresión de su espacio [...] como actor de su drama y de su historia, aún no se ha mostrado a través de nuestra literatura» (57), se menciona para resaltar la etapa que debe ser cancelada. Esta es la vía para superar el entrapamiento, para construir una literatura que no se concentre en lo local sino que apueste por la universalidad. Sin embargo, contra lo que pudiera sospecharse, el autor no niega la importancia de lo local, solo que este, una vez más, no es solo paisaje, sino, sobre todo, es la epopeya del ser humano. No se renuncia a lo local, sino que se lo ha de hacer dialogar con lo global. Siguiendo el sendero de Mariátegui se propone «la búsqueda de lo ancashino, de lo nacional a través de lo universal» (58). Y en esta vía existe ya un antecedente inmediato: lo real maravilloso. En tal sentido, se colige que el cambio temático (del paisaje al hombre) lleva aparejada una b) *renovación de las técnicas escriturales literarias.* Los escritores deben aperturar su escritura al aparato técnico moderno. Se propondrá, finalmente, alternativas que se plantean como contrarias a las rémoras a ser dejadas atrás: superación del afán autobiografista; formulación de criterios de valora-

ción justos, es decir, superar la valoración mediocre; la reflexión en torno a la literatura ancashina, más exactamente sobre lo que debe ser; superar el criterio excesivamente local. Las dos últimas alternativas atañen directamente a un tercer cambio solicitado por el autor: se hace urgente la constitución de una comunidad literaria que supere la frágil tradición. En tal sentido, una literatura moderna necesita de una c) *comunidad literaria activa*, de escritores profesionales y no diletantes, que permita sentar las bases para una tradición literaria sólida. Comunidad que no solo se restrinja a la escritura literaria sino, además, a la reflexión sobre la literatura ancashina.

Agenda compacta la que plantea Marcos Yauri Montero en su afán de modernizar la literatura ancashina. Los tres puntos mencionados, se entienden, así, como los cambios reclamados en los años 70. Discusión que será retomada con algunos matices en una separata, breve pero densa, treinta años después.

Reflexionar la literatura ancashina

El reclamo de una comunidad literaria vigorosa que permita no solo la escritura creativa sino la reflexión académica en torno a la literatura ancashina constituirá el eje central del siguiente texto orgánico, en torno al tema planteado, de Yauri Montero. En 2002, a 30 años del libro anterior, sale a la luz *Literatura ancashina: Origen, oralidad, historia y regionalidad: Reflexiones para un derrotero de su Historia*. Este libro propone una aproximación científica a un problema ya tratado en el libro anterior: 1) la historiografía literaria ancashina («Cuándo nació la literatura ancashina» [5]), y 2) se incide en la necesidad de abordar dicho objeto de estudio desde un aparato científico serio («Para ser productiva [la reflexión sobre la literatura ancashina] necesita superar el pasado y armarse de un aparato teórico» [5]). Ambos puntos se comprenden como elementos vitales para la construcción de una comunidad literaria en torno al quehacer creativo y crítico literario ancashinos.

El abordaje de 1) *la historiografía literaria ancashina* se propone como una aproximación científica que permita la comprensión del fenómeno literario, y, específicamente, del texto literario. La propuesta responde a la inexistencia de historias literarias ancashinas que cumplan este último requisito, pues, acota el autor, las que existen «se han preocupado más en el productor y no en el producto»⁴. La concepción de la literatura ancashina que se esgrime parte de dos presupuestos: a) el origen de esta en la literatura oral, la cual se extiende, continuamente, hasta el presente, y b) la comprensión de la relación literatura-sociedad, lo cual le permite retrotraer la siguiente fase a los comienzos del acercamiento escritural al referente ancashino. Esta aproximación permite comprender, entonces, la periodización que el autor ofrece sobre la literatura

⁴ Dos son los textos de largo aliento sobre el tema que Yauri Montero tiene presentes: *Literatura Peruana. Ancash* (1967) de César Ángeles Caballero y «200 años de literatura ancashina» de Manuel Reina Loli.

en mención. I) *Literatura oral quechua*. Importa acá la distinción que se establece, en seguida, acerca de la existencia de una literatura oral en quechua y una literatura oral en castellano, pues se establece una comprensión de lo oral no reducido a lo quechua. Explícitamente: «Una conducta exageradamente etnocéntrica ha soslayado la existencia de la literatura oral en castellano» (8). Esta última se asocia a los sectores mestizos y se expresa a través de canciones y cuentos —al igual que la oral quechua—. Fenómeno aún más complejo al incluirse discursos orales castellanos y bilingües, que pueden expresarse también en espacios urbanos. Yauri Montero es, en esta ocasión, a diferencia del texto anterior, mucho más acertado al acercarse a un fenómeno complejo como lo es la literatura oral. II) *La textualidad ancashina escrita. Textualidad india y mestiza*. Se entiende esta como la producida por las élites neoinca y criolla, así como los sectores subalternos mestizos e indígenas antes del siglo XIX; textos híbridos en castellano y/o quechua). Esta escritura comenzaría en la **etapa de la evangelización** (siglos XVI y XVII). Las crónicas, en las cuales se hayan breves referentes ancashinos, resultan fundamentales. Importantes también porque contienen «relatos real-maravillosos», pues indican que ya en este primer contacto entre escritura y mundo ancashino, para el caso, se halla en ciernes la reclamada esencia de la moderna literatura latinoamericana, avizorada en el libro anterior. También se incluyen los textos misioneros del siglo XVIII, donde pueden encontrarse canciones religiosas en quechua. Un segundo momento en el que se produjeron textos escritos en castellano es la **etapa colonial**, marcada por la resistencia y negociación, manifiesta a través, entre otros discursos, de memoriales indígenas. A esta le sigue la **etapa de la agitación libertaria** en pleno siglo XVIII, donde circulan pasquines, letrillas manifiestos; así, como los expedientes sobre litigios, en textualidad indígena y mestiza durante el mismo siglo.

El segundo ítem 2) *la necesidad de abordar la literatura ancashina desde un aparato científico literario* principia con la lectura crítica de la historiografía literaria ancashina. La escritura de esta, a semejanza del anterior texto (*Ancash o la biografía...*, 1972) se entiende como una tarea pendiente. De tal manera que la misma reflexión y periodización propuestas por Yauri aperturan esta ruta reflexiva. «Hay una necesidad impostergable de contar con una historia de la literatura ancashina [...] «conocer su proceso, su evolución, sus grandezas y opacidades» (18) se menciona. Los trabajos que han abordado esta temática, como se ha mencionado, han resultado insuficientes, aun más en relación al periodo 1950-1999.

Se habrá de cartografiar el estado de la cosa de la contemporaneidad de la literatura ancashina (sobretudo, la persistencia de la actividad literaria diletante y la irrupción positiva de las corrientes de vanguardia; mapeo que le permite rastrear una modernidad literaria en proceso⁵, a diferencia del texto anterior donde esta se encuentra en ciernes) para, en seguida, formular los requisitos que una escritura de la historia literaria ancashina

5 Valga anotar que junto a este proceso de modernización, que se rastrea en autores del periodo 1950-1999 como Rosa Cerna, Omar Robles, Abdón Dextre, Tania Guerrero, Manuel Cerna, entre otros, sobreviven las rémoras del pintoresquismo y del realismo maravilloso mal asimilado.

hina debe poseer. Específicamente, se refiere a la científicidad que todo proceso literario amerita.

Llegamos entonces a la agenda planteada por Yauri Montero en torno al estudio del fenómeno literario ancashino. Se reclama que para el abordaje de este objeto de estudio se ha de releer la literatura ancashina partiendo de la comprensión de dicho fenómeno desde las armas académicas que ofrece la teoría y la crítica literaria; teniendo, sobre todo, en cuenta las relaciones que existen entre historia literaria y teoría literaria. En una propuesta integradora, considera, en este caso, que el diálogo entre métodos provenientes de la tradición occidental europea en el marco de una literatura latinoamericana (peruana y ancashina específicamente), constituye un acto creativo. Dicha aproximación al proceso literario ancashino, se entiende también desde un enfoque interdisciplinario, sobre todo en su relación con el contexto social. «Hoy, la crítica es polifacética, multidisciplinaria, y no sólo estudia el texto y los hechos literarios en sí, sino conectados con el contexto real de la historia» (21), menciona el autor. A renglón seguido, establece problemas específicos a ser enfrentados desde el aparato científico reclamado; dos fenómenos sobre los cuáles se ha de pensar en el marco de la literatura que le interesa.

El primero a) El tema de *la literatura oral* se relaciona, nuevamente, con las etapas de lo prehispánico, hispánico y poshispánico a la manera del primer libro. Reclama, en el caso de los textos orales quechuas, la necesidad de estudios científicos multidisciplinarios, más allá de la mera recopilación.

No obstante, es el segundo ítem, retomado del libro anterior (*Ancash o la Biografía...*, 1972) y desarrollado más ampliamente en el presente texto, el que resulta central en la agenda: b) *el lugar de la literatura ancashina al interior de la pluridiscursiva literatura nacional*. Entendida como regional (la región se concibe como un espacio tanto geográfico y cultural,) la literatura ancashina media la realidad. Así, la relación entre el texto y el contexto situacional es vital, aunque no directa. Explícitamente manifiesta: «La literatura ancashina contiene un mundo representado que es una imagen cultural ideológica; y lo real ancashino contiene una realidad ancashina que es también una segunda imagen cultural e ideológica (24). «En este sentido la literatura regional ancashina no plantea una relación directa entre la obra y lo real ancashino, sino una relación directa de naturaleza referencial entre la imagen cultural ideológica creada por la obra y la imagen cultural ideológica construida a partir de lo real ancashino» añade (*Loc. cit.*). La realidad ancashina, a la manera de la peruana, es multicultural, con muchas identidades. De tal manera que la literatura regionalista (entendida como regional) no se debe quedar de espaldas a esta realidad. Se propone una inserción de lo regional en lo global, pues tal relación no es excluyente. El trabajo con las singularidades culturales locales es el punto de partida para su inserción en lo global. La globalización, el lugar de lo latinoamericano en el mundo, los varios rostros del campesino moderno, son, entonces, fenómenos referenciales que hallan su mediación en esta visión dinámica de la literatura regional

ancashina⁶. Tomando prestada una jerga muy conocida, podríamos hablar de literatura glocal⁷. Así, se comprende la estrecha relación, primero entre literaturas regionales y nacionales, para enseguida concebirla en un marco mayor, lo universal.

Sumario recuento y reflexiones de salida.

1. En su escritura ensayística Marcos Yauri Montero ha desarrollado una preocupación constante alrededor de la cultura ancashina. Al interior de esta, la reflexión en torno a la literatura ancashina ocupa un lugar central, sobre todo, en relación a la modernización y estudio de la misma; dígase en el ámbito creativo y en el crítico, soportado, este último, para el autor, en la posesión de un marco teórico literario.
2. Acorde con este reclamo de armas crítico-teóricas, también, modernas, se entiende su percepción del fenómeno literario. Este se comprende como complejo, por lo cual lo señalado anteriormente se convierte en imperativo. La relación literatura-sociedad se convierte en eje central de esta aproximación. De cualquier otra manera, la reflexión en torno a la literatura ancashina, cuando menos en el marco de la comunidad literaria ancashina, no podrá trascender a la crítica seria. Ciertamente, este estado de la cuestión cartografiado por Yauri en los años setenta no es el mismo que el señalado en los 2000. Sin embargo, se mantiene vigente, entre otros, el reclamo fundacional de una historia literaria ancashina sistemática y de largo aliento, más allá de los estudios todavía monográficos (en torno a autores específicos o periodos determinados). Esta labor es todavía una tarea pendiente.
3. Una vez más, su concepción de la literatura como fenómeno complejo resulta de suma importancia. Los aportes se han señalado en párrafos anteriores. Sin embargo, es esta la ocasión para incidir en la comprensión de la realidad ancashina como, también, una realidad compleja, de la cual la literatura da cuenta, ficcionalmente hablando. V. gr. las literaturas orales se entienden no solo como escritas en quechua sino en castellano. Más exactamente, se entiende la importancia del sector mestizo. Cuando se reclama la escritura ya no del paisaje, sino del hombre, no se piensa en el hombre indígena (valga señalar en que en otros textos Yauri Montero incide en la particularidad del indígena ancashino, distinta al del indígena del sur. Aquel, es, digamos, más integrado al circuito de la modernidad), sino, se colige, en el mestizo —o en su defecto en el indígena mestizo—. Protagonista, ciertamente, de la mayoría de sus novelas.
4. Ciertamente, el juicio de Marcos Yauri Montero alrededor de la literatura ancashina ha resultado fundacional. Específicamente, por la seriedad de la misma. Sobre esa senda deberán transitar quienes estén interesados en estudiar una de las tradi-

6 Anotemos que no se descuida la presencia de la literatura oral quechua y castellana en ella.

7 Lo glocal se entiende como la simbiosis entre elementos locales, particulares, y globalizados.

ciones literarias regionales más sólidas desde, cuando menos, la segunda mitad del siglo xx. Quienes estén interesados, deberán retomar, ampliar y discutir la agenda que este maestro huaracino de la creación y la reflexión instaló allá por los años 70 y sobre la cual insistió a principios la década pasada. Compromiso de lectura y discusión ineludibles.

Bibliografía mínima

- ALTAMIRANO, Carlos y Beatriz SARLO (1983). *Literatura / Sociedad*. Buenos Aires: Hachette.
- DE AZÚA, Félix (1999). *Baudelaire y el artista de la vida moderna*. Barcelona: Anagrama
- MIGNOLO, Walter D. (2003). *Historias locales / diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- NÚÑEZ MURILLO, Gabriela (2003). *Culturas orales y culturas escritas: lectura crítica del debate contemporáneo*. Tesis para optar el grado de magíster en comunicaciones. Lima, PUCP.
- TERÁN MORVELI, Jorge (2013). *Literaturas regionales: Narrativa huaracina reciente*. Lima: Pakarina.
- YAURI MONTERO, Marcos (1972). *Ancash o la biografía de la inmortalidad: Nuevo planteamiento de sus problemas culturales*. Lima: P. L. Villanueva.
- YAURI MONTERO, Marcos (2003 [2002]). *Literatura ancashina: Origen, oralidad, historia y regionalidad: Reflexiones para un derrotero de su historia*. Lima.

